

LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA PLATA Y SU PRODUCCION HISTORIOGRAFICA ENTRE LA "REVOLUCION LIBERTADORA" Y LA "REVOLUCION ARGENTINA": DEL CONSENSO AL DISENSO INTELECTUAL

NOEMI M. GIRBAL - BLACHA*

1. El escenario

La alternativa entre libros o alpargatas que —a juicio de los opositores— convalida el peronismo desde mediados de la década de 1940, refleja al mismo tiempo la identificación que la tradición mayoritariamente liberal de los intelectuales argentinos da por entonces a la relación entre el oficialismo y la universidad; en tanto aquéllos encarnan la oposición a Perón y a sus prácticas respecto de la intelectualidad argentina, la cual se ve desplazada —cuando no marginada— de los lugares espectables del poder.

En el ámbito universitario, el predominio de docentes cercanos a un nacionalismo estrechamente ligado —en muchos casos— al catolicismo reaccionario, de otros que se acercan a él provenientes de la izquierda o de quienes poseen escasos méritos profesionales para el desempeño de sus cargos que les vale el calificativo de "flor de ceibo", dan sustento a algunas de las críticas más severas, al alejamiento de intelectuales notables de la cátedra universitaria por renuncia o limitación de funciones y al disenso expreso frente a este régimen popular que ejerce un autoritario control cultural, interviene la universidad a la cual transforma en agente pasivo y se erige en árbitro de la política cultural.

Los intelectuales desplazados buscan entonces retener su rol protagónico fuera de esa expresión institucional procurando estrechar relaciones con estímulos teóricos movilizantes de su actividad y lo hacen también —por lo menos hasta 1952— creando campos culturales propios, no

* Universidad Nacional de La Plata/CONICET.

oficiales, como el Colegio Libre de Estudios Superiores, donde los puntos de consenso —motivados por el común denominador que es el rechazo a las prácticas estatales— se imponen por sobre los particularismos ideológicos y las legítimas ambiciones individuales. Aunque con un espacio más limitado que el de la cultura popular, estos “equipos de relevo” no se resignan y expresan una alternativa genuina e importante frente a la que ofrece el Estado.¹ *“Imago Mundi”*, revista de historia de la cultura, es quizás una de las expresiones más representativas de esos universitarios excluidos del sistema.

Son estos factores nodales los que permiten conformar —más allá de la respectiva formación recibida— un aglutinamiento intelectual al momento de producirse la “Revolución Libertadora” de setiembre de 1955, al tiempo que explican el origen de una rápida acción coordinada entre profesores y estudiantes fraguada en los años previos desde la clandestinidad. La acción desplegada no marca, en principio, diferencias en las siete universidades intervenidas por el Estado, que asisten a la elección de nuevas autoridades, al desplazamiento de profesores, al llamado a concurso y a la elaboración de nuevos planes de estudio que redefinen la reconstrucción de la universidad en su conjunto. La oposición a Perón y la desarticulación de sus prácticas en las altas casas de estudio, se constituyen en los objetivos inmediatos y comunes de quienes actúan en ellas en los primeros años de la segunda mitad de la década de 1950. La reactualización del programa reformista se hace presente y gana en fortaleza.

A medida que se libran estas primeras batallas que inducen los reajustes, las diferencias de perfiles que se advierten en cada una de las universidades, parecen cobrar cuerpo y las fisuras después de 1958 son manifiestas. Tradición y modernización acotan sus campos de acción y polemizan en medio de la expansión vertiginosa de las ciencias sociales;² buscando los reformistas innovadores trascender las barreras de la historia nacional a la cual bregan por insertar en el concierto universal.

En la Universidad de La Plata, y especialmente en la Facultad de Humanidades, la impronta de Levene no decae con facilidad, las permanencias y cambios alimentan disensos y consensos, que van unidos a actores que se convierten definitivamente en protagonistas y a otros que han

de salir del ámbito platense para radicarse en la Universidad de Buenos Aires, en la Universidad del Litoral o en el exterior. Con los '60 el juego de relaciones se explicita y los campos de ingerencia se definen.

El objetivo sustancial de este estudio es dar a conocer esos protagonismos y sustituciones, así como su reflejo en la producción historiográfica platense —especialmente en las áreas de la historia argentina y americana— para perfilar la situación en la Facultad de Humanidades local en un momento de excelencia para la intelectualidad universitaria argentina.

El propósito es captar y definir algunos hilos conductores de consensos y disensos que se plasman en el ámbito de la Universidad de La Plata en la década 1955-66 y cuyas proyecciones se harán manifiestas en los decenios siguientes, dando perfil singular a la vida y a la producción editorial universitaria de la capital bonaerense.

2. Actores y protagonistas en la facultad de humanidades platense

Es con la caída del régimen peronista cuando la Universidad de La Plata —como las otras universidades nacionales— asiste al reemplazo de sus autoridades y a la reorganización de su cuerpo docente. El rector Dr. Francisco Marcos Anglada es sustituido, primero por el interventor ingeniero Alberto T. Casella y más tarde por el académico Dr. Benjamín Villegas Basavilbaso; en tanto el decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación profesor Rodolfo M. Agoglia da paso a la gestión del decano interventor Dr. Bernardo Canal Feijóo, quien es acompañado por figuras relevantes del antiperonismo como Alfredo Calcagno, Juan Canter, Fernando Márquez Miranda y Alfredo Galletti, entre otros. La Dirección del Departamento de Historia también muestra el cambio de rumbo cuando el Dr. Roberto Marfany es reemplazado por el académico y profesor Ricardo Caillet-Bois, en tanto los representantes, del peronismo en un caso, y del nacionalismo arribado desde la izquierda en el otro, que dirigen los institutos de Historia Americana y de la Cultura, doctores Joaquín Pérez y Juan J. Hernández Arregui, res-

pectivamente, son sustituidos desde marzo de 1956 por los representantes de la Nueva Escuela Histórica y de la modernización reformista como lo son —para cada caso— los doctores Enrique M. Barba y José Luis Romero.

La continuidad enlazada a la impronta de Levene, se registra en el Instituto de Historia Argentina, donde el académico y profesor Carlos Heras permanece al frente del mismo después de la crisis institucional de setiembre de 1955 y en medio de un clima de impugnaciones a la acción de varios de los profesores actuantes entre 1946 y 1955. El contrapunto verbal se manifiesta ríspida y tempranamente — en diciembre de 1955— cuando el interventor de la Universidad Benjamín Villegas Basavilbaso, limita las funciones de quien había sido desde 1947 sucesivamente, profesor de Historia Argentina, de Historia de la Civilización Contemporánea, de Historia del Libertador General San Martín y de Sociología Argentina, el nacionalista Federico M. Iburguren. Su alejamiento enmarcado en sus expresiones de "solidaridad, personal y moral, con los dignos profesores ilegalmente separados de sus cátedras por el Gobierno",³ es sólo una de las tantas manifestaciones del clima de enfrentamientos que se vive en la universidad platense y uno de los motivos centrales del consenso postperonista que une a los intelectuales alejados de las cátedras en la década anterior. La sucesión de Iburguren en Sociología Argentina, por Gino Germani marca la dimensión del cambio de rumbo operado en este ámbito universitario.

Frente a los desplazamientos legitimados se alzan otras expresiones de impugnación al accionar de los docentes durante la administración peronista, a las cuales no se hace lugar por falta de pruebas, como ocurre en junio de 1956 respecto de las acusaciones al docente del Colegio Nacional de la universidad y secretario de la Facultad profesor Andrés Allende.⁴

La renovación en las cátedras va unida a la reincorporación de profesores cesanteados por el peronismo —algunos de ellos exiliados en el Uruguay— y la presencia de nuevas figuras del reformismo. Entre los primeros destacan la reincorporaciones, el 21 de noviembre de 1955, de José Luis Romero, quien cumpliera funciones en la Facultad de Humanidades platense desde diciembre de 1936 y fuera dejado cesante como consejero académico una década después, desempeñándose entre 1948 y 1952 en la Uni-

versidad de Montevideo, dictando conferencias en los Estados Unidos entre 1951-52 y reingresando en 1955 en La Plata como profesor interino de Historia de la Historiografía. Al año siguiente está a cargo de Historia Medieval y Moderna y es Director del Instituto de Historia de la Civilización, mientras se desempeña como primer rector interventor de la Universidad de Buenos Aires. También —el por entonces académico— Enrique M. Barba (acompañado por Boleslao Lewin) es reincorporado en marzo de 1956 a la Facultad de la cual egresara, como adjunto de Historia Americana II reemplazando a Tulio Halperín Donghi, quien fuera designado —el 21 de noviembre de 1955— por el interventor Villegas Basavilbaso como profesor interino de esa asignatura. A raíz de este reemplazo es que en marzo de 1956 Halperín Donghi pasa a ocupar la cátedra de Historia Contemporánea y se desempeña como secretario en el Instituto que por entonces dirige José Luis Romero, a quien habrá de reemplazar en abril de 1958 al frente de Filosofía de la Historia, mientras aquél se encuentra de licencia. En tanto, desde agosto de 1958 es Nicolás Sánchez Albornoz quien reemplaza a Romero en el dictado de Historia Medieval y Moderna.

Una nueva incorporación al plantel docente de la Facultad se registra el 7 de junio de 1957 —durante la gestión del Decano interventor profesor Luis Aznar— es la de Gino Germani, quien ocupa el cargo —con algunas licencias por sus actuaciones en el exterior— hasta diciembre de 1960 en que renuncia, siendo reemplazado por otro representante del reformismo, que asentará luego su actividad en Buenos Aires, el profesor Norberto Rodríguez Bustamante. Estando los cursos de Historia Argentina I y II —que analizan el proceso histórico hasta 1852— a cargo de los profesores y académicos Ricardo Caillet-Bois y Carlos Heras, respectivamente.⁵ La Nueva Escuela Histórica se arraiga en el área de la historia argentina; aquí se nuclea “la tradición”; las renovaciones se dan en otras áreas de la historia y de la sociología.

En medio de este ambiente de convivencia intelectual, el 18 de diciembre de 1957 es el flamante primer rector electo de la universidad platense —Dr. José Peco— quien se regocija por la recuperación de la autonomía en el gobierno universitario, como un paso hacia la reorganización de “la enseñanza con sentido republicano y democrático” recogiendo las banderas austeras de los dos últimos presidentes

legales de la universidad, los doctores: Alfredo Palacios y Alfredo Calcagno. Con su afirmación respecto de la misión de los hombres de gobierno y su función para tender un puente entre el Estado y la Universidad, Peco vuelve a plantear la relación entre intelectualidad y política, atento a resaltar que "los profesores y las autoridades mantienen sus convicciones a despecho de la coerción del Estado." Enseñanza profesional, investigación científica y cultura general favorecidas por la autonomía universitaria son los principios que se apresta a sostener tendiendo un nexo insoslayable con los que dieran origen a esta casa de estudios y que la erigieran "en la Universidad Americana por antonomasia".⁶

EL 17 de diciembre de 1958 el doctor Danilo Vucetich al asumir la presidencia de la Universidad, inaugura la etapa de "organización definitiva" de la misma, bajo el lema "del orden y del trabajo". Define una universidad comprometida con "la solución de los grandes problemas nacionales". Destaca del conjunto a la Facultad de Humanidades como "la encargada de dar a nuestros alumnos la cultura *humanística* que necesitan para su formación *integral*". Todo un reconocimiento a la impronta que Levene inaugura al crear aquella unidad académica casi cuatro décadas antes y que por entonces se suma al deseo explícito de Vucetich de tener "la Universidad que soñó Joaquín V. González."⁷

Pero es en 1959 cuando, luego de los rectorados ejercidos por los doctores José Peco y Danilo Vucetich y del decanato del Dr. Abraham Rosenvasser, cuando se fragua la definición del elenco de profesores de Humanidades; anticipando el perfil singular que los historiadores de formación platense han de constituir poco después. El cambio la orientación particular de referencia se enlazan al estilo personalísimo del flamante Decano de la Facultad de Humanidades de La Plata, reincorporado al claustro docente con la reorganización de 1955, el Dr. Enrique M. Barba, también Director del Instituto de Historia Americana y profesor del Seminario de Historia Argentina.

Es él quien secundado por el profesor Carlos Heras desde la Dirección del Departamento de Historia y del Instituto de Historia Argentina, procura regularizar con la presencia estable de profesores titulares en las distintas cátedras, el funcionamiento de la Facultad esencialmente de la carrera de Historia y de sus proyectos de investigación. Permanencias y cambios en el elenco docente acompañan

—como en otras universidades— la definición del perfil platense. El clima conceptual más amplio acerca del rol social de la universidad pública que plantea el reformismo, resulta propicio para la reestructuración referida.

Es por resolución 31 del 13 de marzo de 1959 —que lleva la firma de Enrique Barba— cuando, al producirse la muerte de Ricardo Levene, se hace explícito el conocimiento hacia el ex-Decano y Rector de esta casa de altos estudios por haber “prestigiado a esta Facultad con su saber y su docencia y a la que ha estado íntimamente vinculado a través de su intensa y permanente labor de eximio investigador, historiador y publicista.”⁸ Se designa entonces una comisión académica que integran los profesores Luis A. Bonet, Lucía Farré, Ricardo Caillet-Bois, Juan M. Sadi y Carlos Heras. Este último es el encargado de recordar su actuación en los funerales y en el acto celebrado por la Academia Nacional de la Historia. Palabras que cargadas de simbolismo reproduce la publicación del Departamento de Historia platense: *Trabajo y Comunicaciones*, en su número 8 editado en diciembre de ese año. La “prodigiosa voluntad de hacer” de este “extraordinario obrero de la nacionalidad”, de este “constructor irremplazable”, articulan la exposición del profesor Heras que pasa sintética revista a la vasta obra del desaparecido, como “testigo diario” de la labor “idealista” cumplida por Levene desde la Facultad de Humanidades de La Plata.⁹

Es por entonces cuando jóvenes egresados se incorporan al plantel docente de esta Facultad dando muestras de una conducta que se correspondía con los objetivos del Decano y su accionar venidero. Ingresan así para suceder a Enrique Barba en el Seminario de Historia Argentina, el profesor José Panettieri; en tanto Horacio J. Pereyra pasa a desempeñarse en el Instituto de Historia Argentina, mientras frente a la licencia de Halperín Donghi quien reemplaza al titular José Luis Romero en Historia de la historiografía y Filosofía de la Historia, se designa al profesor Segundo Tri para ocupar el cargo por el tiempo que dure la ausencia de Romero. En setiembre de 1959, es el profesor José A. Oría quien —en medio de diferencias personales— reemplaza a Tulio Halperín, renunciante a la cátedra de Historia Contemporánea.¹⁰ El consenso preexistente aparece ahora matizado con particularismo que inducen a reagrupamientos de los intelectuales actuantes en la Facultad platense.

Los años de 1960 dan muestras de los cambios y las

permanencias. Entre los primeros se advierte el alejamiento de la Facultad de Humanidades local de los reformistas modernizadores influidos por la Escuela de "Annales" y afanosos por superar las barreras de una historia estrictamente nacional, para hacer posible su inclusión en el ámbito más amplio de la historia universal. José Luis Romero lo hace en noviembre de 1959 al obtener su dedicación exclusiva en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; allí irradia su acción y lo hace desde el Centro de Estudios de Historia Social. Tulio Halperín Donghi se aleja definitivamente del ámbito universitario platense —después de un contrapunto epistolar no exento de arrogancia y como producto de anteriores diferencias personales con Enrique Barba— en mayo de 1962, y lo hace para desempeñarse en la Universidad del Litoral.¹¹ Gino Germani ya lo había hecho en diciembre de 1960 para atender sus múltiples compromisos internacionales y vincularse definitivamente al ámbito porteño. En tanto, Nicolás Sánchez Albornoz —sucesor de Romero en La Plata— se aleja de la Facultad local en abril de 1964. La continuidad con la tradición platense la encarnan desde entonces sus egresados liderados por Enrique M. Barba, secundado por Carlos Heras y acompañado por un cuerpo de profesores que componen entonces, entre otros: Carlos F. García, Boleslao Lewin, Horacio J. Cuccoresse, Benito Díaz, José Panettieri, José A. Oría y Horacio J. Pereyra.

Es en 1963 cuando el homenaje al Centenario del nacimiento de Joaquín V. González permite a las autoridades de la Universidad de La Plata y al Decano de la Facultad de Humanidades Enrique M. Barba, reafirmar los nexos siempre vivos con los orígenes, a través de aquellas "directivas vigentes en la actualidad por el aliento ideal que las inspira" y para que su creador pueda "seguir contemplándose reflejado en el espejo de su `opera omnia'".¹² Barba va más allá en la búsqueda de esas conexiones con los orígenes de esta casa de altos estudios y también lo hace a través de Joaquín V. González, en este caso como historiador. Rescata el sentido nacional en la obra de González, su pragmatismo histórico formado en las vertientes de Macaulay y Taine, así como su valoración de la tradición como categoría rectora de la nacionalidad. Son los argumentos que Barba expone para caracterizar al homenajeado como historiador, los que sintetizan su propia postura respecto de la historia y la tradición

y que se traducen en el perfil que diera y daría singularidad a la expresión historiográfica platense y que en algún momento Carlos Heras llamara la "Escuela Histórica de La Plata" por analogía con las variantes de la Nueva Escuela Histórica de principios del siglo XX, en su afán por distinguirse de otras expresiones historiográficas vigentes. Los órganos editoriales de la Universidad, de la Facultad de Humanidades y del Departamento de Historia platenses, debían —sin dudas— reflejar las alternativas aquí descriptas para referirnos al cambio en los protagonistas y actores secundarios del elenco docente. A conocer estas manifestaciones se dirigen las consideraciones siguientes.

3. Los temas de la historiografía argentina y sus medios de edición en la Universidad Nacional de La Plata

Humanidades, revista de la Facultad homónima de la Universidad de La Plata, aparece en 1921 a raíz del movimiento innovador de la Reforma universitaria y para abrir esa casa de altos estudios "a todas las corrientes renovadoras del pensamiento". Conforme a los tiempos abraza la "síntesis global" y pretende abocarse a la formación de los egresados de la Universidad. Los 20 volúmenes aparecidos en su primera década de existencia dan muestras de su pujanza. Después de las variadas alternativas que acompañan la historia nacional, en 1954 el volumen 34, es íntegramente preparado por el Departamento de Historia. Sus colaboradores y los temas abordados dan una muestra de las tendencias de aquéllos que desarrollan su actividad intelectual ya sea dentro o fuera de la Facultad de Humanidades de La Plata durante la administración peronista. Ezequiel C. Ortega y Federico Iburguren representan a los primeros, Ricardo Levene y Guillermo Furlong a los segundos. El concepto de libertad política en San Martín, la política revolucionaria de 1810, una contribución a la historia de las ideas político-sociales en la Argentina —que no avanza más allá de mediados del siglo XIX— y Lázaro de Ribera y su *Cartilla Real*, respectivamente, son los temas abordados por esos colaboradores de la revista. El cambio institucional obliga a la

pausa. Algo más de un lustro debe esperarse para asistir a la aparición del volumen XXXV de esta expresión editorial y Enrique Barba es quien la reflota.

La colección *Monografías y Tesis* aparecida en 1954 es otra de las expresiones editoriales en la que participan historiadores de la Facultad. Se publica entonces su primer tomo. Joaquín Pérez es quien da a conocer su tesis doctoral sobre "San Martín y José Miguel Carrera". El segundo volumen recién se edita 4 años después y desde entonces mantiene regular periodicidad hasta 1966. Son los egresados y profesores de la Facultad de Humanidades los que dan a conocer por este medio los resultados de sus estudios históricos. Los temas de historia política hasta 1880 y los de perfil social y económico-financiero desde fines del siglo XVIII a comienzos del XX reparten equitativamente su consideración en los 8 volúmenes aparecidos entre 1954 y 1966. Andrés R. Allende, Benito Díaz, Lía Sanucci, Horacio J. Cuccorese, José Panettieri y Enrique Wedovoy son los autores que —a través de esta colección— expresan los matices de su formación humanística en el tratamiento de diversas problemáticas del pasado argentino.

Es durante el paréntesis que se da entre 1954-59 cuando, en mayo de 1956, la Facultad de Humanidades de La Plata, retomando una modalidad tradicional de llevar a cabo ediciones críticas de clásicos argentinos como el "Dogma Socialista" de Echeverría y el "Facundo" de Sarmiento, resuelve encomendar a Gregorio Weinberg una edición crítica de las "Bases" de Alberdi, así como la compulsu y fichaje de toda bibliografía referente a esa obra. La propuesta encuadrada en la creación del Departamento de Extensión Universitaria responde al clima de convivencia intelectual ya descrito y se concreta —para este caso— con la formación de una comisión especial integrada por el antes nombrado y los profesores Norberto Rodríguez Bustamante, Risieri Frondizi y Juan Carlos Ghiano, para formular un plan de organización interna y de trabajos de la sección creada.¹³

Mientras tanto, es la publicación del Departamento de Historia: *Trabajos y Comunicaciones*, la que desde 1949 —año de creación de esa dependencia— guarda la continuidad en la edición de los resultados de los estudios históricos platenses. Las postrimerías de la gestión peronista en la Facultad de Humanidades de La Plata, asiste a la edición de los 4 y 5 números. Andrés Allende, Alberto Baldrich, Benito

Díaz, Alfredo Gargaro, Carlos Heras, Juan J. Hernández Arregui, Ezequiel C. Ortega, Carlos Steffens Soler, Roberto I. Peña, José Torre Revello y Palmira Bollo Cabrios aparecen entre sus colaboradores, abordando cuestiones de la historia institucional y política argentina hasta trascender apenas la primera mitad del siglo XIX. La repercusión de la revolución del 11 de setiembre en Buenos Aires, la reorganización de la justicia de campaña bonaerense (1821-24), la situación de los gobiernos provinciales del interior del país hacia las décadas de 1820-1830, el proceso de unidad nacional hacia mediados del siglo XIX, las elecciones legislativas de 1864, el accionar de la guardia nacional, la mediación inglesa en América (1811-1812), la población de frontera en el siglo XVIII, y los indios en la campaña de Cepeda son los temas que allí se estudian, sumándose al abordaje de otros de historia clásica y de corte filosófico y metodológico que indagan sobre la influencia de Bossuet, mitología e historia, la imagen sociológica del siglo XIX, Guicciardini y la filosofía de la historia del Renacimiento.

Es desde el número 7 aparecido en 1958 que —conforme a los nuevos tiempos que se viven— se observa la presencia de nuevos colaboradores y un abordaje más pluralista de las cuestiones históricas del pasado nacional. La continuidad con la tradición de la escuela histórica de Levene se advierte a través de las colaboraciones de Andrés Allende, Carlos Heras, Benito Díaz, Joaquín Pérez, y aun en la de Enrique Barba. La campaña de Pavón, la muerte del Chacho, la Guerra con el Brasil y las fortificaciones del Salado, la última campaña de Ramírez y el comercio salteño a mediados del siglo XIX son los temas estudiados aquí por cada uno de ellos. También se registran nuevas presencias, ajenas o vinculadas a la unidad académica platense pero expresión de los nuevos tiempos, como Ricardo Caillet-Bois, Fernando Márquez Miranda, Horacio Pereyra, Germán Tjarks, Julio César González. Los sucesos de Quebracho Herrado, Lafone Quevedo como arqueólogo-educador, la reforma electoral de 1902, el Consulado de Buenos Aires y el tratado chileno-colombiano de 1822 se suman a los temas tratados por los colaboradores habituales de *Trabajos y Comunicaciones*, confirmando preferencias temáticas no muy diversas de las consideradas por aquéllos.

Al mismo tiempo, las figuras protagónicas del quehacer historiográfico platense se proyectan fuera de su ámbito. La

Revista Historia impulsada desde 1957 por Enrique Barba es una de sus expresiones y nuclea en su consejo de redacción y entre sus colaboradores a variadas expresiones de la historiografía nacional que recorren un amplio arco ideológico. Sergio Bagú, Gregorio Weinberg, Ataúlfo Pérez Aznar, Andrés Allende, Dardo Cúneo, Emilio F. Mignone, Roberto Etchepareborda, Norberto Rodríguez Bustamente, Olegario Becerra, Luis V. Sommi, Beatriz Bosch, Julio C. Chaves, Julio Irazusta, Félix Weinberg, Juan V. Orona y Ricardo M. Ortiz representan una muestra del pluralismo que por entonces convive en esta expresión historiográfica temporaria auspiciada desde el ámbito platense y que, lamentablemente, se agota en sus sólo tres números publicados durante 1957-58, dedicados a las crisis de 1890 y 1930 y a la relación entre unitarios y federales en la historia nacional.¹⁴

El intento de constitución de un campo propio, reformista e innovador, en las universidades argentinas y especialmente en las unidades académicas donde se estudian las ciencias sociales, promueve también fisuras en el campo universitario. El laicismo y la política frondizista al respecto dejan sentir su influencia a partir de 1958 y el efecto aglutinante promovido desde el antiperonismo se quiebra. El cuerpo reformista siente el impacto, aunque en 1966 pueda dar muestras de reacción ante la injerencias gubernativa en el ámbito universitario. Humanistas y reformistas fijan sus propios proyectos para la acción.

La *Revista de la Universidad de La Plata* aparecida en 1957 también da cuenta de los cambios operados y la definición que anima a esta casa de estudios; la derivada de la conjunción del campo de "las humanidades, las ciencias y las artes, cuya trama sirve de mejor y más fuerte sostén a toda especialización técnico-profesional."¹⁵ En este caso la renovación aparece asociada a la sociología y a las ciencias económicas. Así, por ejemplo, en 1959 la *Revista de la Universidad* recoge artículos como los de Oreste Popescu sobre las tendencias vigentes del pensamiento económico, la economía espacial y el uso del modelo "in-put out-put" de Leontief aplicados al estudio del desarrollo económico regional. En tanto Angelina Roggero reseña las tendencias actuales de la sociología.

El propósito —en esa hora de normalización universitaria— también es explícito: hacer realidad la inscripción de su escudo "*Por la Ciencia y por la Patria*". Hasta 1958 la

publicación de artículos de historia universal, de historia indígena y de aspectos del análisis sociológico a cargo de Abraham Rosenvasser, Fernando Márquez Miranda, Boleslao Lewin, Norberto Rodríguez Bustamante y José Luis Romero, expresan la convivencia en el campo de la historia entre humanistas y reformistas innovadores que acompaña el ritmo de los claustros. A partir de entonces las figuras de Enrique Barba y Carlos Heras inauguran una etapa de convocatoria preferente a los humanistas egresados de esta universidad o adherentes a esa formación tan cara a los platenses.

En esta unidad académica el año 1960 enmarcado por la conmemoración del sesquicentenario de la Revolución de Mayo, se expresa como caja de resonancia para "formar una lúcida conciencia nacional".¹⁶ La propuesta se enuncia en *Humanidades* y en *Trabajos y Comunicaciones*. La colaboración nucleada en esta última recoge opiniones y estudios de prestigiosos colaboradores extranjeros como Alamiro de Avilla Martel, Clifton Kroeber, Raymond Roze, Raúl Silva Castro, Fritz Hoffmann y las de tradicionales historiadores del país como Facundo Arce, Walter Bosse, Carlos Heras y Boleslao Lewin. La apertura en favor de la recepción de trabajos para esta publicación se mantiene, aunque de ella están ausentes los reformistas renovadores que desempeñaron entre 1955 y 1962 sus tareas docentes en La Plata y que desde el filo de los '60 concentran sus tareas en Filosofía y Letras de Buenos Aires (José Luis Romero, Gino Germani) o en la Universidad del Litoral (Tulio Halperín, Nicolás Sánchez Albornoz). Representantes de la tradición historiográfica argentina residentes en el interior del país —en muchos casos miembros de la Academia Nacional de la Historia— jóvenes valores porteños, del exterior y egresados de la Facultad de Humanidades de La Plata son quienes preferentemente ocupan con sus artículos las páginas de *Trabajos y Comunicaciones* a partir de entonces. Margarita Ferrá de Bartol, Facundo Arce, María Amalia Duarte, Beatriz Bosch, Ernesto Maeder, José M. Mariluz Urquijo, Carlos Segreti, James Scobie, Sergio Villalobos, Horacio Pereyra, Edith Debenedetti, José Panettieri, Lía Sanucci, Germán Tjarks, Alicia Vidaurreta, Horacio Cuccorese, Manuel Macchi, Pedro Santos Martínez, José Craviotto, Jorge Comadrán Ruiz, Daisy Ripodas Ardanás, Néstor Tomás Auza, Armando Bazán, Efrain Bischoff, Ricar-

do Piccirilli y Norberto Rodríguez Bustamante se destacan del conjunto.

La ausencia casi total de representantes del reformismo renovador es un hecho tangible e indicativo de la acotación de los campos de acción respectivos. Las temáticas político-institucionales de la historia nacional y de las provincias durante la primera mitad del siglo XIX siguen predominando. Se añaden a ellas algunas cuestiones político administrativas de la historia colonial rioplatense y —por excepción— algunos asuntos atinentes a la colonización, al desarrollo agrícola temprano, economía y finanzas en el siglo XIX y a la legislación laboral de los albores de este siglo.

Ricardo Levene y los estudios humanísticos en La Plata siguen siendo motivo de interés y es el profesor Allende el encargado de refrescar los orígenes de aquéllos asociados al accionar de Levene y su prédica incansable en favor de la cultura integral, a través de un artículo sobre el tema publicado en 1965.¹⁷ El juicio final sobre la labor desplegada por Levene y sus principios rectores, formulado por Andrés Allende a mediados de los '60 resulta toda una definición del perfil que los estudios históricos tienen en la Facultad platense. Dice entonces refiriéndose a Levene: "sus palabras tienen vigencia permanente y continúan resonando aún".¹⁸ Precisamente, por entonces, la Academia Nacional de la Historia —recogiendo un proyecto de Levene— publica la "Historia Argentina Contemporánea (1862-1930)", donde se recepcionan varios estudios de historiadores formados en la tradición humanística platense (Carlos Heras, Andrés Allende, Horacio J. Cuccorese). Una situación que confirma la proyección de la influencia de quien fuera gestor de dicha Facultad, del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires y activo promotor de las actividades de la Junta de Historia y Numismática Americana y de las que hereda desde 1938 la Academia Nacional de la Historia. Una línea de consecución con los orígenes de la Universidad de La Plata que si se afirma con el paso de los años también admite una adecuación a los nuevos tiempos.

Por su parte, la revista *Humanidades* —que deja de aparecer en 1961— también es vocera de los resultados de los estudios históricos de casi los mismos autores. Una diferencia significativa la constituye, quizás, el abordaje temático que aquí se hace. Aunque con enfoque político, predomina el tratamiento de asuntos económicos de la his-

toria colonial y argentina del siglo XIX. Los orígenes de la Sociedad Rural Argentina, la burguesía comercial y el desarrollo ganadero (1770-1837), la economía del litoral argentino, el proteccionismo en el debate histórico, la deuda externa argentina, el comercio interno en el virreinato rioplatense, la inmigración en Buenos Aires (1820-1854), el empréstito inglés para obras públicas durante la presidencia de Sarmiento y la economía sanjuanina en la década de 1830, figuran entre los temas principales publicados que exponen egresados de la Facultad de Humanidades platense e historiadores del interior del país —con los cuales los profesores de La Plata, varios de ellos académicos, estrechan sus nexos— y se confunden en un fructífero intercambio intelectual a través de esta publicación. Es aquí donde alguno de los egresados exponen su aliento a favor de la construcción de la ansiada "síntesis comprensiva global".¹⁹

En 1967 aparece el número 20/21 de la *Revista de la Universidad de La Plata*, cuyos estudios preparados con anterioridad a la crisis institucional de 1966, se dedican a analizar distintos aspectos del "Proceso de Modernización de la Argentina 1880-1930". El espectro intelectual allí reunido desde las áreas de la sociología y las ciencias económicas hablan de una conjunción más pluralista que la observada desde las otras publicaciones de este ámbito universitario, referidas específicamente al campo de la historiografía. Es aquí donde Manuel Bejarano, Oscar Colman, Alfredo Galletti, Leandro Gutiérrez, José Paradiso, Horacio Pereyra, Alfredo Pucciarelli, Ataúlfo Pérez Aznar, Norberto Rodríguez Bustamante, José Sazbón, Miguel Teuba y Ovidio Ventura exponen sus explicaciones acerca de las connotaciones socioeconómicas y políticas características de la Argentina Moderna.

No es casual que con la edición de este número la *Revista* permanezca un trienio en cauteloso silencio. Es en 1970 (resolución 419) cuando reaparece, asumiendo su condición de órgano oficial de esta casa de estudios y lo hace dedicando el núm. 22 a un tema acorde a los tiempos "El Humanismo clásico y el Nuevo Humanismo". Algunos de sus colaboradores anteriores subsisten (Rodríguez Bustamante, José Sazbón, Eugenio Pucciarelli), pero la gran mayoría de ellos alejados del claustro universitario no registran el resultado de sus estudios en las páginas de esta publicación. También es sintomático el tema que se aborda en el número

siguiente aparecido en 1971: "La juventud actual en una sociedad de cambio". Releer las páginas dedicadas al abordaje de este tema desde los marcos psicobiológico, sociocultural, de las conductas desviadas y en relación con el medio y la universidad, resulta —sin dudas— de alto interés para conocer algunas de las alternativas que jalonan la trágica historia argentina de los años '70. Pero el asunto no es motivo del estudio que aquí se realiza. De todos modos conviene destacar el rol protagónico que como caja de resonancia de los asuntos sustanciales de la realidad nacional juega en todo momento esta publicación universitaria dirigida por Noel H. Sbarra, toda vez que la producción intelectual resulta altamente sensible a los vaivenes políticos.²⁰

Si éntre 1956-66 en el campo intelectual se manifiestan consensos y disensos forjados a partir de tradiciones diversas que conforman "el fenómeno de una cultura crítica en la Argentina",²¹ no cabe duda que la Facultad de Humanidades de La Plata, no resulta un miembro ausente. Sus egresados y profesores así como su producción editorial constituyen una clara manifestación de lo expuesto y una expresión de la modernización cultural que no reniega de sus orígenes, en un clima de búsqueda de un espacio propio entre la propuesta del campo estrictamente liberal, la innovación científicista y la ortodoxia peronista. De todos modos, en los primeros años del decenio de los '60, la confusión y la inestabilidad aumentan, se teme por la tregua establecida y la quiebra de los poderes legítimamente constituidos. La "Revolución Argentina" se aproxima y los intelectuales renovadores sufrirán con ella un nuevo y dramático embate. Es el fin de un ciclo fructífero para la intelectualidad argentina y el inicio de otro que buscará no sin dificultades sus propios cauces de expresión.²²

4. Reflexiones en torno a los consensos y los disensos

Si durante el decenio nacido a mediados de los años de 1940, los vaivenes de la realidad nacional y la estrecha relación que tradicionalmente guardan intelectualidad y política activan el

consenso entre los representantes más caracterizados de las ciencias sociales en la Argentina, no es menos real que la motivación del antiperonismo es insuficiente para transformarlo en un comportamiento sostenido de nuestros intelectuales que después de 1955 recuperan su protagonismo en la universidad pública.

La convivencia plena que se advierte entonces en este sector de la intelectualidad se resquebraja a breve plazo. Las alternativas de 1958 envueltas en la propuesta frondizista en relación con el laicismo, el vertiginoso avance de las ciencias sociales, en parte la particular formación recibida por los representantes más caracterizados del reformismo innovador y de aquéllos que adhieren a un humanismo calificado —en ocasiones peyorativamente— como tradicional, así como las funciones que cada uno de ellos desarrolla durante el período 1946-1955, pautan las diferencias sectoriales que deterioran aquel primitivo consenso; mientras afloran diferencias de enfoques y propuestas distintas que se hacen explícitas en el caso de la Facultad de Humanidades de La Plata, especialmente a partir de 1959, tanto en relación a sus representantes más conspicuos como a su producción historiográfica.

Es entre 1959 y 1962 cuando varios representantes del reformismo modernizador universitario preocupado por integrar la historia argentina al marco universal, se alejan de la Facultad de Humanidades platense. Diferencias personales, conexiones más estrechas con las unidades académicas respectivas dependientes de la Universidad de Buenos Aires y de la del Litoral, o funciones en el exterior, promueven la delimitación de campos de ingerencia de los docentes e investigadores que buscan generar un espacio propio para desplegar un legítimo protagonismo intelectual. Desde entonces —y como un antecedente de los tiempos por venir— cobra fuerza el juicio de José Luis Romero acerca del bien más escaso que la Argentina registra: el de la posibilidad de coincidir. A ella se sumaría la notoriedad circunscripta de las posiciones ganadas por las tendencias renovadoras tal como ellas mismas las alentaban.

A las primigenias ausencias de José Luis Romero, Gino Germani y Tulio Halperín del ámbito de la Facultad de Humanidades de La Plata, les siguen las de sus respectivos sucesores en la cátedra platense: Nicolás Sánchez Albornoz y —mucho después— Norberto Rodríguez Bustamante.

Como contrapartida del protagonismo de Romero y de Germani en la Universidad de Buenos Aires y de Halperin Donghi en la Universidad del Litoral, en la Facultad de Humanidades de La Plata se erige la de uno de sus egresados más relevante y genuino representante de la Nueva Escuela Histórica ajustada a los tiempos: Enrique M. Barba. Con él el relieve intelectual de la Facultad y el protagonismo de sus egresados —formados sin renegar de la tradición humanística— crecen.

La vida y la producción universitaria en el campo de las humanidades se hace más ágil y se arraiga en La Plata con un sello singular que no se resiste a reconocer la tradición historiográfica que marchaba unida a la acción de Ricardo Levene. La conexión cada vez más estrecha que los egresados de Humanidades mantienen con los historiadores egresados de otras casas de altos estudios del interior del país, forma parte de esa misma tradición.

Este perfil acentúa con los años y en más de una ocasión es el propio Barba quien reclama para que la historia no sea aislada "de su ambiente natural que son las Humanidades";²³ asumiendo la responsabilidad de constituirse en vocero de los historiadores de raíz y formación humanista. Es en este marco integral de la concepción humanística donde hay que enmarcar el análisis de su producción historiográfica para encontrar las raíces de donde naciera esta "nueva universidad" nacional que a principios de siglo creara Joaquín V. González y que reconoce en Ricardo Levene, primero, y en Enrique Barba en el periodo que aquí nos ocupa, a sus principales y genuinos promotores, en procura de contrarrestar un profesionalismo excesivo y una especialización creciente y en boga en el momento que le toca a este último actuar.

Más allá de la posibilidad o no de definir a la "Escuela Histórica de La Plata" como tal, si es factible descubrir nexos que enlazan sus estudios a aquella tradición humanística original, no como una rémora sino como una connotación singular de la formación y producción historiográfica de sus egresados. Si es posible delinear una actitud aperturista y consensuada en los primeros años posteriores a la crisis institucional de 1955 que se verifica en las diversas publicaciones editadas por la Universidad platense y en algunas de efímera duración que se promueve desde allí aunque se editen fuera de ese ámbito.

Si del consenso intelectual se pasa en algo más de un trienio al disenso; el mismo se mantiene con afán constructivo. Los temas de la historiografía argentina abordados por quienes ejercen su función docente a los tiempos. Al tratamiento de cuestiones político-institucionales de la historia argentina de la primera mitad del siglo XIX le sucede el tratamiento de otras de tipo socioeconómico y financiero de la segunda mitad de aquella centuria y comienzos de la actual, y de aspectos económico-políticos de la etapa virreinal. En todos los casos con un enfoque atento a una consideración integral y global de la realidad, que es propia de su expresión historiográfica.

La preferencia por este tipo de abordaje no significa — como muchas veces se ha dicho— un síntoma de arcaísmo, ni el desconocimiento de otras alternativas; así lo demuestran el intercambio de publicaciones y de especialistas, los comentarios de Ricardo Levene acerca de los alcances del materialismo histórico, los de Enrique Barba sobre la *New Economic History* o las de sus discípulos y colegas más inmediatos desconfiando de la validez de la historia cuantitativa como única posibilidad de explicar los procesos económicos en la historia.²⁴ Estas expresiones acentúan los rasgos del quehacer local, pero al mismo tiempo inducen un reconocimiento explícito de otras interpretaciones alternativas, acerca de las cuales ejerce su derecho pleno a la crítica y se diferencia de ellas con fisonomía propia.

Desde sus orígenes algunas temáticas abordadas por la historiografía que edita la Universidad de La Plata, permanecen como predilectas a lo largo del tiempo, tal vez por esa tradición que arraigan sus egresados de "vinculación espiritual con sus maestros", hoy desdibujada. Si la producción histórica de los egresados de la Facultad de Humanidades y de los estudiosos por ella convocados ha sufrido procesos de evolución e involución acorde con las fluctuaciones de la realidad nacional, el perfil singular por ella elegido es, sin dudas, una elección consciente que no reniega de sus orígenes y tampoco desconoce otras interpretaciones válidas del pasado, aunque desconfíe de sus resultados o no comparta las metodologías por ellas adoptadas.

¹ Sigal, Silvia: *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, p. 50-63. Terán, Oscar: *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Puntosur, 1991. Quattrocchi-Woisson, Diana: *Un nationalisme de déracinés, L'Argentine pays malade de sa mémoire*, París, CNRS, 1992, p. 252-258. Entre 1953-56 José Luis Romero dirige la revista *Imago Mundi* como una expresión de esa alternativa a la política cultural peronista.

² Halperín Donghi, Tulio: "Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)", en *Desarrollo Económico* 100, vol. 25, enero-marzo 1986, p. 487-520. Comblit, Oscar: *Dilemas del conocimiento histórico: argumentaciones y controversias*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana/Instituto Torcuato Di Tella, 1992.

³ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y de la Universidad Nacional de La Plata [en adelante F.H.C.E.]: *Archivo de la Oficina de Personal*, legajo del profesor Federico M. Ibarquem (1947-55).

⁴ F.H.C.E.: *Archivo de Mesa de Entradas*, Libro de Resoluciones núm. 11, f. 12-15.

⁵ F.H.C.E.: *Archivo de la Oficina de Personal*, legajos 80, 150 y s/núm. de G. Germani y E. M. Barba. Este último se inicia en la Facultad como adscripto de Historia Americana Contemporánea en junio de 1934. En 1946 cesa como Vicedecano al ser intervenida la Universidad. Pide entonces sucesivas licencias como profesor y Director de Práctica de Historia. En 1952 se lo separa de los cargos docentes hasta su reincorporación el 21 de noviembre de 1955 por el Rector Villegas Basavilbaso. *Archivo de Mesa de Entradas*, Libro de Resoluciones núm. 10, f. 66-70, 76-79, 110-112 y 124.

⁶ *Revista de la Universidad de La Plata*, núm. 3, La Plata, U.N.L.P., 1958, p. 174-181.

⁷ *Ibidem*, núm. 6, La Plata, U.N.L.P. 1958, p. 162-166.

⁸ F.H.C.E.: *Archivo de Mesa de Entradas*, Libro de Resoluciones núm. 12, f. 86-87.

⁹ *Trabajos y Comunicaciones* 8, La Plata, U.N.L.P./F.H.C.E., 1959, p. 7-23.

¹⁰ F.H.C.E.: *Archivo de Mesa de Entradas*, Libro de Resoluciones núm. 12, f. 91-92, 104-105 y 202-203.

¹¹ Halperín Donghi, Tulio: "Un cuarto de siglo"... op. cit., p. 494-496. Meister, Albert; Petrucci, Susana y SONZOGNI, Elida: *Tradición y cambio social*, Rosario, 1963.

¹² *Revista de la Universidad de La Plata*, núm. 17, La Plata, U.N.L.P., 1963, p. 7-10.

¹³ F.H.C.E.: *Archivo de Mesa de Entradas*, Libro de Resoluciones núm. 10, f. 157-159 y 168-169.

¹⁴ *Revista Historia*, núms. 1, 2 y 3. Buenos Aires, 1957-1958.

¹⁵ *Revista de la Universidad Nacional de La Plata*, núm. 1, La Plata, U.N.L.P., p. 7.

¹⁶ *Trabajos y Comunicaciones* 9, La Plata, 1960, advertencia a cargo de Enrique M. Barba.

¹⁷ *Trabajos y Comunicaciones* 14, La Plata, U.N.L.P./F.H.C.E., 1965, p. 9-29.

¹⁸ *Ibidem*, p. 29. Sobre las relaciones con la Academia Nacional de la Historia: Ravina, Aurora: "La obra historiográfica de la Academia Nacional de la Historia (Argentina)", en *Revista de Historia de América* 109, México, IPGH, enero-junio 1990, p. 19-43.

¹⁹ *Humanidades*, La Plata, U.N.L.P./F.H.C.E., 1961, tomo 37, vol. II, p. 235. Algunas consideraciones teóricas sobre la explicación histórica pueden leerse en: Pincione, Guido M.: "Generalizaciones y explicación en la historiografía", en Comblit, Oscar (comp.): *Dilemas del ... op.c it.*, p. 179-197.

²⁰ *Revista de la Universidad Nacional de La Plata*, núms. 20/21, 22 y 23, La Plata, U.N.L.P., 1967, 1990, 1971.

²¹ Terán, Oscar: *Nuestros años...* op. cit., p. 26.

²² Sadosky, Manuel: "Todo empezó con la noche de los bastones largos", en *Clarín*, jueves 29 de julio de 1993, p. 23.

²³ *Trabajos y Comunicaciones* 20, La Plata, U.N.L.P./F.H.C.E., 1970, p. 13.

²⁴ Girbal de Blacha, Noemí: "Situación y enfoques de la historia económica de la Universidad Nacional de La Plata", en *III Jornadas del C.I.C.H. - Comité Argentino*, Buenos Aires, 1990, mimeo.